

INTRODUCCIÓN

En todo proyecto de diseño interior es fundamental partir de una idea clara y establecer desde el inicio un criterio estilístico definido. Más allá de su función práctica, el mobiliario desempeña un papel central en la construcción de la identidad visual del ambiente. Las formas, proporciones, colores, texturas y líneas de cada pieza contribuyen directamente al carácter y la atmósfera del espacio.

En este contexto, el conocimiento de los estilos decorativos resulta clave. Estos estilos —que abarcan desde propuestas clásicas hasta contemporáneas como el minimalismo, el industrial, el escandinavo o el rústico— no solo ofrecen un marco de referencia estético, sino que también orientan decisiones funcionales y expresivas. Comprenderlos permite tomar decisiones coherentes y diseñar piezas que se integren armónicamente al entorno, reforzando la narrativa estética del espacio.

¿QUÉ ES UN “ESTILO”?

Un estilo decorativo puede entenderse como una forma particular de ambientar, compuesta por ciertas pautas visuales y compositivas: formas, colores, muebles, materiales, texturas e incluso determinados rasgos arquitectónicos. En general, cada estilo remite a un contexto cultural, histórico o filosófico específico. Sin embargo, actualmente son más que nada **influencias, puntos de partida, o referencias** que cada uno hace propios y adapta a su entorno, sus gustos y sus necesidades.

El “estilo” de un mueble es el conjunto coherente de rasgos formales y estéticos que lo vinculan con un lenguaje de diseño reconocible. Se define por cómo están resueltas la geometría y las proporciones (rectas, curvas, simetrías), el tipo y la cantidad de ornamento (molduras, tallas, herrajes visibles), la materialidad y el acabado (maderas, metales, lacas, textiles), la paleta y la técnica constructiva (ensambles, uniones, patas, zócalos). Es, en síntesis, la “gramática” que organiza su forma y su carácter, y que permite ubicarlo dentro de una familia estética (clásico, mid-century, escandinavo, industrial, etc.).

Entender el estilo importa porque ordena el diseño: aporta coherencia espacial, ayuda a tomar decisiones de materiales y de herrajes, mejora la percepción de calidad y facilita adaptar una misma función a contextos diferentes. Por ejemplo, una misma mesa de centro puede ser escandinava si tiene líneas simples, madera clara y patas cónicas con acabado mate; puede ser minimalista si resuelve un volumen bajo, de aristas limpias en tonos neutros; o volverse industrial si combina tapa de madera con veta marcada y una estructura

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

metálica negra con tornillería a la vista. En todos los casos, lo que define el estilo no es una única elección aislada, sino la coherencia de todo el conjunto.

COMPONENTES QUE DEFINEN UN ESTILO EN EL MUEBLE

El estilo de un mueble se define por una suma de decisiones que, vistas en conjunto, construyen un mismo lenguaje. La geometría marca el primer pulso: planos rectos o curvas continuas, aristas vivas o suavizadas, perfiles rectos u orgánicos. Sobre esa base, la proporción y la escala determinan cómo se percibe el volumen —ligero o macizo, alto o bajo—, con vuelos mínimos o generosos y cuerpos que flotan sobre el suelo o se asientan con firmeza. El sistema de apoyo refuerza esa lectura: patas cónicas o rectas, de madera o metálicas, y la presencia o no de zócalo. Los frentes son el rostro del mueble —lisos y silenciosos, o de marco y panel (tipo Shaker)—; el canto y el tratamiento de aristas (radio, chaflán, canto vivo, canto vivo suavizado) afinan la expresión, desde lo clásico a lo contemporáneo. La modulación y el ritmo —cómo se repiten puertas y cajones, el tamaño de los paños, la constancia de las holguras— definen orden y serenidad, o bien dinamismo y acento.

La materialidad orienta la lectura: maderas claras o medias de veta calma acercan el mueble a lenguajes nórdicos o Japandi; maderas nobles con tallas decorativas o molduras lo asocian con estilos clásicos; metal negro y madera cepillada lo llevan hacia lo industrial; frentes lisos y superficies supermate, hacia el minimalismo. La paleta de color también incide: neutros y maderas claras construyen calma; colores plenos dosificados traen guiños retro; pasteles apagados conducen al shabby chic; blancos puros y negros profundos, si ocupan grandes superficies, tienden al minimalismo más técnico. Los herrajes acompañan la búsqueda del lenguaje: tiradores barra delgados, uñeros fresados o perfiles integrados se asocian a lo moderno; pomos y asas de latón cepillado o níquel satinado sostienen lo clásico o transicional; cuero, cerámica o ratán se asocian a lo boho; herrajes negros o acero visto enfatizan lo industrial. Incluso ocultarlos (push-to-open) desplaza el mueble a una lectura más minimalista.

Por último, el contexto y el uso redondean el estilo: el mueble debe dialogar con la arquitectura y con el diseño interior que lo contiene. En síntesis, el estilo no depende de una sola decisión aislada, sino de la coherencia entre forma, proporción, materialidad, acabado y detalle.

FAMILIAS DE ESTILOS

Los estilos se pueden agrupar en cuatro grandes conjuntos que nos dan un marco claro para decidir forma, materiales y detalles.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

La primera es la de los Clásicos o Históricos. Donde los muebles se caracterizan por: proporciones simétricas, patas y faldas bien dibujadas, frentes con marcos o molduras, chapas y maderas nobles que aceptan lustres profundos, y herrajes que suman carácter (latón, bronce, porcelanas). Su fuerza está en la composición y el detalle: una cómoda con frente moldurado o una vitrina con puertas enmarcadas “visten” un comedor o un estar formal sin necesidad de excesos. Si se busca una lectura más liviana, basta bajar el brillo del acabado, simplificar la moldura y aligerar el tirador. En espacios actuales funcionan especialmente bien cuando se combinan con paletas neutras y textiles sobrios, para evitar un efecto recargado. Dentro de esta familia podemos encontrar estilos como el Clásico/tradicional y el neoclásico, entre otros.

La familia de los Modernos y Contemporáneos coloca la función por delante del ornamento y construye identidad desde la síntesis: planos limpios, encuentros precisos, cantos netos o suavemente redondeados, y herrajes discretos u ocultos (perfiles, uñeros, push-open). Los materiales son expresivos por sí mismos — melaminas lisas o de veta contenida, chapas naturales sin excesos, lacas mate— y la estructura suele ser con patas sencillas, zócalos retranqueados que hacen “flotar” el volumen. Este lenguaje se adapta muy bien a cocinas, muebles de TV, bibliotecas y home office, porque ordena visualmente y facilita la limpieza. Cuando se desea calidez, alcanza con introducir madera natural en tapas o estantes y equilibrar con piedra o metal de terminación satinada. Dentro de esta familia se incluyen los siguientes estilos: Mid-Century, Escandinavo, Minimalista, Contemporáneo, Japandi, entre otros.

En los Rústicos o Naturales la textura toma el protagonismo. La madera se muestra con nudos, cepillados y pátinas que delatan el paso del tiempo; los metales aparecen ennegrecidos o galvanizados; las fibras —ratán, yute, mimbre— aportan relieve y aire artesanal. Son muebles que toleran muy bien el uso intensivo y que envejecen con dignidad, por eso lucen especialmente en comedores cotidianos, quinchos, galerías techadas y livings informales. Los herrajes, cuando son visibles, suelen ser negros o patinados; cuando se prefiere una lectura más limpia, se puede pasar a uñeros o perfiles discretos sin perder carácter. Dentro de esta familia se incluyen los siguientes estilos: Rustico, Farmhouse, Shabby Chic, Wabi Sabi.

La familia Ecléctica es una mezcla intencional donde las reglas son la curaduría y la coherencia. Acá conviven piezas de distintas épocas y lenguajes, unidas por un hilo conductor: un material dominante, una gama cromática bien definida o una proporción que se repite. Una mesa de centro de líneas modernas puede dialogar con una butaca de ratán y un aparador vintage si comparten tonos y alturas de línea; un color elegido para herrajes o para laqueados puede ordenar la composición. Este enfoque funciona muy bien cuando se busca una atmósfera personal y con capas, y requiere editar: una o dos piezas protagonistas, el resto

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

acompaña. Dentro de esta familia encontramos los siguientes estilos: Boho, Vintage/ Retro y ecléctico.

Pensar primero en estas familias ayuda a encarar cualquier mueble con un criterio claro: los Clásicos aportan solemnidad y elegancia, los Modernos priorizan la función antes que ornamento, los Rústicos suman textura y los Eclécticos permiten identidad. Con ese conocimiento, adaptar un mismo mueble a distintos espacios se vuelve un ejercicio de ajustar proporciones, materiales, acabados y herrajes sin perder el lenguaje elegido.

Estilo clásico/tradicional



El estilo clásico en muebles e interiores reúne los lenguajes cortesanos europeos de los siglos XVII–XVIII y se reconoce por la simetría, las curvas marcadas (frentes bombé, patas cabriolé), el ornamento abundante (molduras, tallas, bronce) y materiales nobles como maderas oscuras y mármol. Su propósito es transmitir elegancia y permanencia con una presencia escenográfica. A diferencia del neoclásico, no busca depurar ni rectificar, sino celebrar la riqueza y el movimiento.

Las tipologías más representativas son las piezas de almacenaje y apoyo “de salón”: aparadores y consolas con frentes enmarcados, cómodas —rectas o bombé— con tiradores de bronce y bocallaves, vitrinas y bibliotecas con puertas vidriadas y cuarterones, chiffonniers y secreteres con cajonería fina y herrajes vistos. En el estar aparecen mesas de centro robustas, a menudo con tapa de madera maciza o mármol, mesas guerdón y juegos de mesas nido; en comedor, mesas rectangulares u ovaladas con extensiones y sillas de respaldo trabajado (medallón, lira o rombos), asiento tapizado y bastidores firmes. En dormitorio destacan cabeceras altas tapizadas o en madera tallada, mesas de luz con molduras y tiradores anilla, tocadores con espejo y banqueta capitoné, y a veces camas con dosel o parantes torneados. En espacios de tránsito, consolas estrechas con espejo trumeau y apliques completan la composición.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El mueble clásico se organiza en grandes familias históricas con rasgos distintivos. En Francia: Luis XIV (monumental), Luis XV (curvo y bombé), Luis XVI (neoclásico sobrio); en el mundo anglosajón: Queen Anne/Georgiano/Chippendale (curvas y talla), Hepplewhite/Sheraton (neoclásico afinado); en Europa central y norte: Biedermeier (líneas puras, maderas claras) y Gustaviano (paleta pálida); como versión campestre refinada: Provençal; y más tarde, Victoriano (exuberante). Y aunque existen innumerables variantes, cada una mantiene su geometría, ornamento y tipologías características.



De izquierda a derecha: Silla Luis XV, Silla Luis XVI, Queen Anne, Chippendale

En la geometría del mobiliario clásico predomina la ortogonalidad y la simetría bilateral: un eje central organiza puertas, cajones y ornamentos. La pieza se compone jerárquicamente en base-cuerpo-remate: una base en la que se apoya (zócalo o patas), un cuerpo principal con paños bien modulados y un coronamiento que cierra la figura (cornisa o tapa con presencia).

Los volúmenes son nítidos y proporcionados; si aparecen curvas, son controladas y continuas. No hay quiebres abruptos: la transición entre planos la resuelven molduras (filetes, medias cañas, estriados) que unifican el contorno. Las aristas rara vez son filosas: se suavizan con chaflanes o radios cortos para evitar una lectura "dura".

En los frentes se lee la geometría de marco y panel: puertas y cajones enmarcados con anchos constantes, paños centrales lisos o con un leve relieve. Las patas pueden ser rectas, cónicas o torneadas. El vuelo de la tapa es medido (ni rasante minimalista ni exagerado), y el canto suele destacarse con un perfil clásico que engrosa visualmente sin volver pesado el conjunto.

Los materiales refuerzan esa lectura: la madera es la protagonista, con especies nobles y veta elegante como nogal, caoba, cerezo y robles finos como referentes históricos; en muebles actuales funcionan muy bien chapas naturales aplicadas sobre sustratos estables. Mármoles y cuarcitas de veta sobria (negro, crema, blanco con veta fina) funcionan en tapas de aparadores y consolas. Los metales se utilizan para tiradores, bocallaves, cantoneras y apliques, generalmente en latón y bronce. En tapicería, se priorizan textiles con cuerpo y caída: linos, algodones, terciopelos, cuero. También aparecen vidrios repartidos o biselados para vitrinas.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Los herrajes son protagonistas secundarios que afinan el lenguaje. En tiradores predominan tres familias: pomos redondos u ovalados de pequeño a mediano diámetro; tiradores tipo asa decorados que aportan un gesto histórico; y barras delgadas cuando el mueble roza lo neoclásico. Las bocallaves y cerraduras son típicas en aparadores y vitrinas, y pueden mantenerse operativos o puramente decorativos. En piezas altas aparecen fallebas/cremonas para hojas dobles. Este estilo acepta bisagras visibles y, en cajones, el recorrido puede ser tradicional (corredera de madera bien encerada) o actual con correderas invisibles para preservar la lectura clásica.

La paleta de color suele construirse con maderas medias y oscuras que aportan profundidad, combinadas con lacados satinados en blancos rotos, marfiles, greiges y grises cálidos. Estos neutros evitan el contraste duro del blanco puro y permiten que las molduras y marcos se lean con elegancia. Cuando se busca un acento, aparecen verdes botella, azules petróleo, obispos o terracotas suaves: siempre en saturación media y con acabado mate o satinado bajo para no competir con la veta ni con el brillo de los metales.

En síntesis, sí a la simetría o a las parejas equilibradas, a los ritmos regulares de puertas y cajones, a las molduras proporcionadas, a las maderas en tonos medios y oscuros o a lacas satinadas; sí a herrajes de metal noble que envejezcan bien, a zócalos o patas que eleven la pieza unos centímetros y a interiores cuidados. No a mezclar perfiles y molduras de épocas distintas en la misma pieza; no a los tiradores contemporáneos ultra minimalistas en frentes muy moldurados; no a las lacas muy frías o al blanco puro en combinaciones excesivamente ornamentadas, porque endurecen el conjunto.

Estilo neoclásico



El estilo neoclásico se fundamenta en la conservadora casa burguesa del siglo pasado. Esta propuesta combina elementos propios de la decoración clásica — como molduras ornamentales, rosetones, suelos de parquet, lámparas de araña, chimeneas con marcos elaborados y espejos antiguos— con matices

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

contemporáneos, resultando en un interiorismo sorprendentemente elegante y actual. Mantiene la simetría, el orden y la proporción, pero reduce el ornamento a líneas limpias y relieves sutiles.

Las tipologías se apoyan en mobiliario de tradición y calidad lujosa: piezas fabricadas con maderas nobles, como el roble, la caoba o el nogal, con detalles ornamentales que resaltan sus formas y acabados. Se emplean muebles tradicionales —mesas talladas, sofás capitoné o camas con dosel (camas con cuatro postes y un marco superior del que se cuelgan cortinas o telas)— combinados con piezas anticuario que aportan una sensación atemporal y sofisticada; los complementos textiles, ricos en texturas y sofisticación, incluyen terciopelo, cuero y detalles en metal dorado, y el uso de mármol y otros materiales lujosos refuerza la estética refinada. Dentro de las familias y muebles más reconocibles aparecen sillas de respaldo oval o medallón (tipo Luis XVI), mesas de comedor rectangulares u ovaladas con tapa de madera o mármol, canto moldurado y patas estriadas; mesas auxiliares tipo gueridons sobre trípode o columna acanalada; mesas consola adosadas a muro con frente recto y patas estriadas; aparadores y cómodas con frentes enmarcados y tiradores y bocallaves de bronce; cómodas rectas (o bombé muy contenido) con zócalo bajo y tapa de madera o mármol; aparadores largos con puertas paneladas y herrajes discretos; vitrinas y bibliotecas con puertas con cuarterones y perfiles finos, pilastras acanaladas a los lados y remate superior con cornisa recta, interiores en madera clara o tapizados lisos; y camas con cabeceras rectas o ligeramente arqueadas, paneladas y molduradas.

La geometría se manifiesta en patas rectas o levemente cónicas, con terminaciones discretas, líneas rectas y proporciones equilibradas, simetría estricta y volúmenes claros, frentes panelados con marcos finos, ángulos definidos y curvas solo puntuales (óvalos/medallones). Ornamento bajo relieve y medido (rosetas, guirnaldas), cornisas rectas y pilastras que remiten a los órdenes clásicos.

La pieza se organiza en base, cuerpo y remate, pero sin “peso” excesivo: busca elegancia sobria más que teatralidad. La lectura general es equilibrada y luminosa, con espesores visuales finos a medios que transmiten calidad sin recargar.

Los herrajes son parte del lenguaje, nunca el protagonista estridente. Tiradores y pomos en latón cepillado, níquel satinado o negro suave —con formas simples, aristas suavizadas y rosetas mínimas— afinan la lectura. En puertas altas, bisagras vistas perfectamente alineadas o cazoleta oculta si se busca una cara más limpia; en cajones, correderas ocultas mejoran la experiencia sin traicionar el estilo. Cuando el frente es Shaker estilizado (marco fino y panel liso), funcionan bien un

tirador barra delgado o un pomo clásico; si hay listones estriados, conviene herrajes más discretos para no competir.

La materialidad se caracteriza por maderas nobles (nogal, caoba, roble) con lustre satinado; enchapados y marquetería discreta; tapas de mármol (Carrara, Emperador, Marquina); bronce dorados en tiradores y apliques; tapicerías en lino, damasco, raya diplomática o terciopelo sobrio; paleta de maderas medias-oscuras y lacas claras con dorado envejecido en acentos. Predominan los blancos rotos, marfiles, greiges y grises cálidos. Las texturas se mantienen contenidas: vetas moderadas, estriados controlados, vidrio transparente o esmerilado, e incluso vidrio acanalado para puertas altas; en acabados, el brillo contenido es la regla (aceites o ceras satinadas para madera, laca poliuretánica mate/satinada para frentes y detalles).

En resumen, sí a la simetría y a los ejes claros, a las molduras finas y continuas, a los marcos estilizados; sí a la combinación madera + laca en la misma pieza. No a los excesos: no sumar capiteles, estriados y marcos gruesos todos juntos; no a los tiradores ultra contemporáneos de gran formato en frentes con lenguaje clásico, ni a pátinas marcadas que empujan la pieza hacia lo rústico. Evitar vetas muy marcadas o nudos protagonistas: el neoclásico prefiere calma visual.

Estilo Mid-Century



El Mid-Century es el modernismo cálido de mediados del siglo XX: una estética que combina líneas limpias y funcionales con materiales nobles, pensados para la vida cotidiana. Se caracteriza por la síntesis formal (volúmenes simples, poca ornamentación), la búsqueda de ligereza visual (patas esbeltas, piezas elevadas del suelo) y el equilibrio entre lo orgánico y lo geométrico (esquinas suavizadas, curvas generosas junto a planos puros). La iluminación y el mobiliario dialogan con la arquitectura abierta de la época: espacios conectados, grandes paños de luz y una idea de confort práctico, optimista y atemporal que sigue vigente porque prioriza lo esencial, la durabilidad y el buen uso.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En tipologías, los aparadores y “credenzas” son piezas clave: cuerpos horizontales con frentes lisos o de persiana, tiradores integrados o calados, puertas corredizas y cajonería modulada; las bibliotecas y estanterías se resuelven como planos abiertos y aéreos, a veces apoyados en puntales metálicos o marcos de madera que separan y ordenan. En comedor predominan mesas rectangulares u ovaladas con tapas finas y patas cónicas o bases pedestal, acompañadas por sillas ligeras de respaldo curvo y asientos en fibra, tapizado liso o madera moldeada; en dormitorio se ven camas de cabecera plana o ligeramente curva, mesas de luz flotantes o muy livianas y cómodas de líneas rectas.

Dentro de las familias y muebles famosos del período, destacan piezas icónicas que sintetizan el lenguaje del estilo: la Lounge Chair con ottoman de Eames, la silla Wishbone CH24 de Hans J. Wegner, la mesa Tulip de Eero Saarinen y la mesa de centro Noguchi, entre otras referencias que conviven naturalmente con el mobiliario descripto.



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: “Credenzas”. Lounge Chair con ottoman de Eames. Silla Wishbone CH24 de Hans J. Wegner. Mesa Tulip de Eero Saarinen. Mesa de centro Noguchi.

La geometría se expresa en volúmenes ortogonales muy claros, apoyados sobre patas esbeltas que afinan hacia el piso, con aristas suavizadas por radios cortos y constantes. El cuerpo del mueble “flota”: se despega del suelo para dejar pasar la luz y reducir el peso visual, y esa separación se enfatiza con patas cónicas bien proporcionadas. Las caras se resuelven con paños amplios y pocos cortes; cuando hay ritmo, es regular y sereno —dos puertas iguales, tres cajones del mismo alto—, y los encuentros entre planos evitan quiebres duros mediante cantos redondeados o chaflanes discretos que suavizan el perímetro. Predominan los

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

rectángulos, siempre con aristas redondeadas. El apoyo define gran parte del lenguaje: la pata nace del bastidor con una transición limpia —a veces con leve “cuello”— y se afina hasta un apoyo pequeño que mantiene estabilidad; el zócalo corrido casi no se usa porque agrega masa. La tapa se lee delgada, con vuelo contenido y canto amable, y el conjunto trabaja con volúmenes bajos y alargados que refuerzan la horizontal.

Los herrajes acompañan sin dominar. Tiradores integrados fresados en el propio frente, uñeros ovales o barras delgadas en níquel/latón cepillado son más utilizados que manijas grandes y escultóricas. Si se quiere un guiño histórico, los pomos redondos y compactos funcionan bien en cómodas y mesas de luz, pero siempre en proporción medida.

En cuanto a la materialidad, la base es la madera en tonos medios, con vetas suaves: para frentes y laterales se puede optar por chapa natural de buena calidad sobre sustrato estable y reservar la madera maciza para patas, bastidores y tapas. El acabado típico es sedoso —aceites o ceras que dejen respirar el poro y un satinado homogéneo—. En metales, el lenguaje sobrio (latón cepillado, níquel satinado o negro suave en tiradores pequeños, puntas de patas y estructuras ligeras). El vidrio (claro o levemente ahumado) puede aparecer en vitrinas y mesas. La paleta de colores se apoya en tonos medios y cálidos: la base es la madera acompañada de neutros para frentes laqueados (blanco roto, crema, arena) y acentos que dan el guiño de época, siempre en bloques de color pleno y con saturación media: verde oliva/salvia, azul petróleo, mostaza, terracota o ladrillo; en registros más 60s/70s, azul noche o rojo óxido. Se aplican en dosis controladas (una puerta, un módulo, el interior de un nicho, un estante) para no competir con la madera.

En resumen, sí a las patas cónicas, cuerpos elevados, cantos redondeados, tiradores integrados, vetas calmas y colores plenos dosificados; sí a ritmos simples y a la repetición como recurso compositivo. No a zócalos pesados, a herrajes grandes y ornamentados, a vetas muy contrastadas o nudos dominantes, a brillos altos y a espesores visuales desproporcionados (tapas muy gruesas o patas “gordas” que pierden delicadeza).

Escandinavo



El estilo nórdico/escandinavo es originario de Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca. Se distingue por su simplicidad formal y una estética minimalista que promueve entornos serenos, luminosos y acogedores. Este enfoque se basa en el uso predominante de colores claros y neutros, combinados con materiales naturales como la madera, la lana o el algodón, que aportan calidez y equilibrio visual al ambiente.

En tipologías de mobiliario, en el estar aparecen sofás bajos y rectos con brazos delgados, patas visibles y asiento cómodo pero contenido, acompañados por butacas de estructura vista y mesas bajas livianas con tapas redondas, elípticas u orgánicas de cantos suavizados; se suman mesas auxiliares pequeñas que se desplazan fácil y bancos versátiles que funcionan como asiento, apoyo o mesa lateral. En el comedor predominan mesas rectangulares o circulares de tapa delgada y patas cónicas, combinadas con sillas livianas de respaldo curvo o de varillas (spindle back), a veces con asiento trenzado en cuerda de papel o fibra natural. En el dormitorio se ven camas de cabecera simple en madera o tapizada en telas naturales, mesas de luz mínimas, cómodas de frentes lisos y tiradores integrados o de cuero, y percheros abiertos que ordenan sin cerrar visualmente. Para guardar, aparadores y bibliotecas modulares de líneas rectas, con estantes regulables y puertas lisas o enmarcadas muy sutilmente; el mobiliario infantil replica la misma lógica con aristas redondeadas, alturas adecuadas y materiales naturales. Dentro de las familias y muebles famosos, conviven iconos que refuerzan el lenguaje: sillas eames, sillas de varillas tipo Windsor nórdica, la silla Serie 7 de Arne Jacobsen, la silla Wishbone CH24 de Hans J. Wegner, y las mesas y taburetes curvados en madera laminada de Alvar Aalto.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



De izquierda a derecha: Sillas eames. Sillas Windsor. Silla Wishbone CH24 de Hans J. Wegner. Mesas y taburetes curvados Stool 60 de Alvar Aalto.

La geometría privilegia volúmenes ortogonales muy simples. Las piezas se despegan del suelo para verse ligeras: patas visibles, esbeltas y bien proporcionadas elevan el cuerpo evitando zócalos pesados. Las tapas se leen delgadas, mientras que los cantos redondeados o suavizados eliminan cualquier gesto áspero. Los frentes se resuelven con planos lisos: no hay molduras protagonistas ni detalles recargados. Los tiradores se integran en la propia geometría (uñeros fresados horizontales o verticales, perfiles muy finos) para mantener líneas continuas. La modulación es repetitiva —dos puertas iguales, tres cajones del mismo alto, estantes alineados a una misma cota—; si aparece asimetría, es leve y deliberada para equilibrar llenos y vacíos sin romper la serenidad. En piezas altas —bibliotecas, vitrinas— los parantes son delgados y los estantes mantienen un espesor contenido; en mesas y consolas, las esquinas se redondean y la estructura se reduce a lo esencial, mostrando patas en esquina o bastidores livianos que no roban protagonismo. Las patas, en general, nacen del bastidor y presentan un estrechamiento suave.

Los herrajes acompañan, siempre manteniendo el minimalismo característico: tiradores pequeños de madera o rebajes fresados en los mismos frentes que preservan la simplicidad; herrajes delgados en negro suave o níquel satinado para estructuras livianas; bisagras y correderas ocultas que no interrumpen la continuidad de los planos.

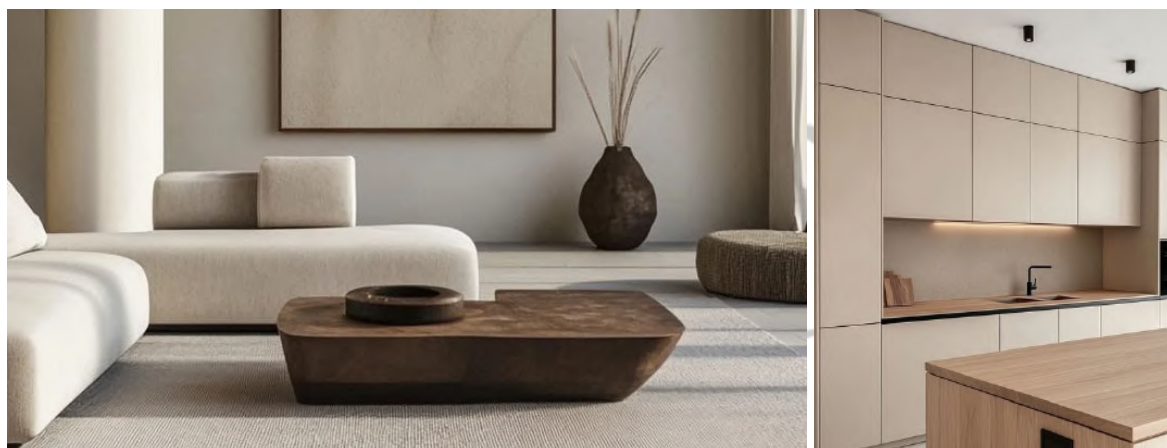
En el estilo escandinavo la materialidad del mobiliario es honesta, táctil y de bajo brillo: maderas claras como roble, fresno, abedul o pino con acabados al aceite, cera, o laca mate; asientos en cuerda de papel danés, lana bouclé, fieltros y linos, más cuero natural en tonos suela; fibras vegetales (rattan, mimbre) para aportar textura; metales finos en negro o cepillados (acero, aluminio latonado suave) usados como estructura o detalle mínimo; vidrio claro u opalino y cerámicas mate para accesorios; piedra y porcelánico en acabados sedosos antes que pulidos. Todo privilegia ligereza visual, con herrajes discretos y soluciones que dejan buscar potenciar la luz.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

La paleta de color parte de blancos rotos y neutros cálidos —crema, arena, gris claro— que amplifican la luminosidad, anclados por negros o grafitos muy puntuales en líneas y luminarias. Los acentos cromáticos son medidos y desaturados: verdes salvia, azules grisáceos, ocres suaves, terracotas apagadas o rosados, repetidos en textiles y pequeños planos para continuidad. La regla práctica es mucho neutro claro + madera clara como base + 1 acento suave; se evita el alto brillo y los contrastes estridentes, buscando una calidez tranquila que haga al espacio habitable todo el año.

En resumen, sí a las maderas claras, a los cantos suaves, a las patas esbeltas, a los frentes lisos con uñeros discretos y a paletas neutras con un acento suave (gris cálido, verde salvia, azul humo). Sí a los textiles naturales y a vidrios sin exceso de particiones. No a los zócalos pesados, a los tiradores grandes y decorativos, a los brillos altos.

Minimalista



El estilo minimalista se fundamenta en el principio de “menos es más”, proponiendo una estética depurada que privilegia la simplicidad formal, la funcionalidad y la austeridad visual. Este enfoque elimina lo innecesario para resaltar lo esencial, generando espacios amplios, ordenados y despojados, donde cada elemento cumple una función específica y clara; los ambientes se caracterizan por líneas rectas, formas geométricas simples y una marcada ausencia de ornamentos.

En el minimalismo, las tipologías de mobiliario se reducen a lo esencial y se leen limpias, bajas y ordenadas. En el estar, sofás lineales y bajos con brazos finos conviven con butacas de silueta compacta y mesas de centro tipo bloque o bandeja de tablero delgado; las mesas auxiliares son volúmenes geométricos simples (cilindro, cubo, prisma) que no compiten. En comedor, la mesa de tablero fino y estructura casi invisible —a menudo una mesa tipo Parsons o con base única muy depurada— se rodea de sillas de carcasa continua y perfiles esbeltos. El guardado se resuelve con muebles de frentes lisos sin tiradores (perfil

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

integrado o push-to-open), que ocultan almacenamiento y tecnología; zócalos retranqueados y líneas de junta alineadas refuerzan la calma visual. En el dormitorio domina la cama plataforma de perfil bajo con cabecero liso, mesas de luz flotantes mínimas y cómodas de frente plano; En cocina y baño, muebles lineales con frentes lisos, módulos altos/ bajos bien modulados y, cuando hace falta, islas monolíticas austeras. La constante en todas las tipologías es la continuidad de planos, los espesores afinados y los herrajes integrados para que únicamente se destaque la función. En todos los casos, las configuraciones se alinean a ejes arquitectónicos —arranques de ventanas, líneas de zócalo— para que el mueble prolongue la arquitectura.

Entre los íconos más reconocibles que funcionan impecablemente en un lenguaje minimalista están la Mesa Parsons: tablero y patas al ras en la misma sección, proporción pura y cero ornamentos. La LC6 Table de Le Corbusier/Perriand/Jeanneret: tapa de vidrio sobre un bastidor de acero con apoyos visibles; la honestidad constructiva y la ligereza visual la vuelven perfecta para plantas despejadas. La Silla Barcelona de Mies van der Rohe aporta una presencia serena: pletinas de acero en X y cojines cuadriculados de cuero que equilibran rigor y confort sin gestos superfluos. La Mesa Barcelona, con su cruceta en acero pulido y tapa de vidrio claro, repite esa idea de transparencia y orden, dejando que la geometría y los materiales hablen por sí solos.



De izquierda a derecha: Mesa Parsons. LC6 table de Le Corbusier/Perriand/Jeanneret. Barcelona chair y Barcelona table de Mies van der Rohe

La geometría se reduce a lo esencial: volúmenes ortogonales puros y planos continuos en los que el frente se lee como uno o pocos paños grandes, con cortes mínimos y juntas muy constantes. Las aristas son nítidas (canto recto) o se suavizan con radios ínfimos o chaflanes discretos; la tapa y los estantes buscan espesores perceptivamente delgados y vuelos cortos para que el plano se lea continuo. En muebles apoyados en el piso, los zócalos se retranquean para crear una sombra perimetral y hacer “flotar” el cuerpo.

Los herrajes acompañan el criterio de prescindir del ornamento: tiradores integrados mediante perfiles, chanfles o buñas fresadas en el frente, o sistemas push-to-open que permiten superficies lo más limpias posible. Si hay puertas

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

corredoras, se prefieren guías ocultas o perfiles muy delgados que enmarquen paños grandes sin interrumpir la continuidad.

En minimalismo la materialidad es honesta, sobria y de bajo brillo: si aparecen maderas, suelen ser de veta calma (roble claro, fresno, nogal suave) en acabados mate al aceite o laca satinada fina; piedras, microcemento o hormigón pulido; vidrio para tapas y estantes que “desaparecen”; metales cepillados (acero, aluminio anodizado, negro) y herrajes integrados o invisibles; textiles lisos y táctiles —lino, algodón peinado, lana fina, bouclé muy discreto— y cuero liso. Se privilegian espesores delgados y cantos rectos, uniones precisas y puertas coplanas; el brillo alto se evita salvo acentos puntuales.

La paleta de color tiende a la monocromía con predominio de neutros —blanco, gris, crudo y negro— y posibles acentos muy sutiles para aportar contraste o profundidad, manteniendo coherencia cromática en techos, paredes, suelos y mobiliario.

En resumen, sí a paletas neutras (blancos rotos, grises tibios, arenas), sí a una sola madera como acento, a zócalos retraídos y a tiradores integrados o push-to-open; sí a juntas y alineaciones que recorran toda la pieza y el ambiente. No a mezclar muchas texturas o especies, no a perfiles gruesos o sobredimensionados, no a tiradores escultóricos, no a vetas muy contrastadas; no a zócalos tradicionales salientes que “corten” el volumen, ni a holguras irregulares que rompan el orden.

Industrial



El estilo industrial tiene sus orígenes en los lofts neoyorquinos de la década de 1950, cuando antiguas fábricas y almacenes comenzaron a reutilizarse como viviendas. Este contexto dio lugar a una estética urbana, cruda y funcional, que se caracteriza por la exposición de las estructuras constructivas y el uso de materiales típicos de la arquitectura industrial —acero, hierro, hormigón y ladrillo—. En la actualidad, ha trascendido el ámbito residencial y aparece con frecuencia en espacios comerciales contemporáneos como cervecerías, bares y oficinas creativas. Su identidad visual se basa en la honestidad material, la

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ausencia de elementos decorativos superfluos y la reivindicación de los elementos ocultos de la arquitectura (estructura e instalaciones) como parte del diseño interior.

En living y comedores aparecen mesas de tablones gruesos de madera sobre bastidores de acero ángulo o perfiles tubo, mesas altas tipo barra con apoyapiés tubular, bancos corridos y taburetes regulables de asiento de madera o cuero; las mesas de centro suelen ser “carros de fábrica” con ruedas de hierro o superficies de chapa y ángulos remachados. Para guardado, son típicos los aparadores y consolas de chapa plegada o enmarcados de hierro con puertas rejilla, lockers metálicos, archivos de cajones tipo boticario y estanterías abiertas hechas con caños negros y ménsulas atornilladas, a veces combinadas con maderas recuperadas. En áreas de trabajo, destacan escritorios de caballete, mesas de dibujo y bancos de carpintero con prensas visibles; en cocina y living conviven carritos auxiliares con estantes de rejilla y ruedas, islas de trabajo con tapa de madera o acero y frentes de chapa acanalada, y muebles TV bajos con bastidor tubular y tapas de madera maciza.

Dentro de las familias y muebles famosos se asocian de inmediato la silla A de Tolix y sus taburetes, la Standard Chair de Jean Prouvé (estructura en chapa plegada, lectura “ingenieril”), los Toledo Stools de Uhl Steel (taburete regulable de taller), las lámparas articuladas Jieldé y Anglepoise (brazo mecánico con rótulas) y los clásicos lockers y archivos metálicos de taller (Bisley y equivalentes).



De izquierda a derecha: Sillas y taburetes Tolix. Standard Chair de Jean Prouvé. Toledo stools de Uhl Steel. Lockers tipo Bisley y equivalentes.

El mobiliario presenta volúmenes ortogonales simples inscriptos dentro de un esqueleto metálico: marcos en tubo o ángulo que definen un perímetro rígido, travesaños visibles que reparten cargas y, cuando es necesario, arriostramientos en X o placas ocultas para evitar bamboleo. La geometría trabaja con líneas rectas y continuas y encuentros a escuadra, sin molduras ni filetes decorativos. Los apoyos pueden ser patas rectas integradas al marco o bases en pórtico; los zócalos corridos no son habituales porque agregan masa, aunque puede usarse un zócalo retranqueado para ganar estabilidad sin perder ligereza. Cuando aparecen ruedas, lo hacen como recurso funcional y estético coherente con la

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

estética fabril. En frentes predominan paños lisos —puertas de madera plana o chapa—, correderas tipo “granero” con guía vista cuando el ancho lo permite, o rejillas/mallas en pequeñas superficies si se busca ventilación o un guiño más técnico. Los metales dibujan el contorno y la madera se inserta como plano cálido sin ocultar la estructura.

Los herrajes no se esconden: son parte visible del mueble y deben verse robustos y coherentes con la estructura.

En frentes muy limpios puede usarse uñero fresado, pero el lenguaje admite herraje visibles, siempre alineados y repetidos con criterio. Se emplean barras rectas, pomos cilíndricos y asas tipo arco. Los acabados se prefieren hierro o níquel.

Pueden utilizarse bisagras vistas (de libro) o cazoletas ocultas; para puertas corredizas, los sistemas tipo granero funcionan muy bien —formados por un riel expuesto en color negro y carros con rulemanes y topes de goma—. En piezas móviles, ruedas industriales acompañan el estilo.

La materialidad parte de la dupla madera + metal: El hierro aparece en perfiles tubulares o ángulo, con pletinas visibles, soldaduras prolijas y uniones atornilladas que se combinan con madera en tonos medios. Como complementos aparecen microcemento en tapas o bases, piedras sobrias (granitos o cuarzos mate), vidrio templado claro o ahumado, y rejillas metálicas.

La paleta de color se construye con predominancia de negros y grafitos, grises humo y antracita. En grandes superficies se puede optar por colores como el blanco roto, o greige, para equilibrar el conjunto, y pueden aparecer acentos de color como verde, azul o mostaza.

En síntesis, sí a la estructura metálica, a la madera con veta marcada pero controlada, a los acabados mate, a los frentes lisos o de marco fino y a la tornillería y herrajes vistos bien alineados; sí a estantes abiertos. No a brillos altos, a herrajes barrocos o de gran volumen, ni a sobredimensionar perfiles que vuelven pesado el conjunto.

Rústico



El estilo rústico, inspirado en la vida rural y en las casas de campo tradicionales, se caracteriza por una fuerte conexión con la naturaleza, expresada a través del uso de materiales nobles, poco tratados y de gran presencia visual. La madera, el hierro forjado, la piedra, el mimbre y la esterilla son los elementos predominantes, tanto en revestimientos como en objetos decorativos y mobiliario; su textura, apariencia y origen natural aportan calidez, autenticidad y un fuerte sentido de arraigo.

En tipologías, el mobiliario de estilo rústico es robusto y con acabados envejecidos: piezas de madera maciza —roble, pino o algarrobo— con superficies levemente irregulares, vetas visibles y bordes imperfectos que refuerzan su carácter artesanal.

Son habituales aparadores y cómodas con patas suavemente cabriolé, frentes enmarcados, tallas discretas y terminaciones decapé o al aceite que dejan ver la veta; vitrinas con herrajes de bronce envejecido, vidrio repartido y, a veces, malla gallinera, mesas de campo de tabloncillos gruesos (con patas en A, caballetes, o bastidores en cruz), bancos corridos, baúles o arcones como apoyo y guardado, alacenas altas de cocina con estantes abiertos y consolas estrechas de madera maciza con herrajes de hierro.

Dentro de las familias y muebles reconocibles aparece el mueble provenzal como vertiente más elegante del campo. En asientos son típicas las sillas “ladder-back” con asiento trenzado (paja, totora o cuerda), las Windsor de varillas, las frailerías o criollas de cuero crudo y los bancos escaño; en dormitorio, camas de madera maciza con cabeceras tabladas o de varillas y, en versiones más campestres, estructuras de hierro forjado sencillo. En el contexto argentino es muy característico el mobiliario de algarrobo de sección generosa y lustre mate.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



De izquierda a derecha: Muebles provenzal. Sillas Ladder back. Sillas Windsor. Bancos de escaño.

La geometría es simple y sólida, con líneas ortogonales. Los apoyos suelen ser visibles —patas rectas o en pórtico, zócalos bajos y continuos, travesaños— y las tapas tienen presencia sin parecer pesadas en exceso. Los frentes pueden ser lisos o con marco y panel liso o de tablones verticales; la tapa suele sobresalir unos milímetros respecto del cuerpo. En mesas y aparadores se leen bastidores con largueros y patas de sección constante (no esbeltas). Los zócalos se usan, pero bajos y sencillos, más para proteger y rematar que para decorar. En muebles altos (alacenas, vitrinas), la base es recta y la parte superior puede escalonarse mínimamente o rematar con un copete simple, sin coronamientos pesados. Las aristas no son filosas: se redondean con radios cortos o se chaflan ligeramente; pueden aparecer curvas puntuales —por ejemplo, un arco rebajado en la falda de una mesa—.

Los herrajes aportan una lectura utilitaria y no se disimulan: tiradores barra o asa en negro, bronce antiguo o acero cepillado; pomos cerámicos; correderas robustas; bisagras visibles. Lo importante es que el herraje soporte el uso y acompañe el peso visual de la madera: piezas mínimas se pierden; piezas demasiado decorativas desvían hacia lo clásico.

La materialidad parte de la madera como protagonista con veta visible. Puede ser de pino, álamo y eucalipto para muebles más accesibles; roble, fresno, paraíso/petiribí o guayubira cuando se busca mayor presencia y resistencia—; en frentes y laterales, se puede optar por chapas naturales si el presupuesto lo pide, reservando la maciza para tapas, patas y bastidores. Como complementos pueden incorporarse microcemento, cerámicas esmaltadas, fibras naturales (ratán, mimbre, yute) y textiles de algodón/lino que suman una capa blanda en puertas, canastos y estantes, reforzando la sensación de hogar vivido.

La paleta de color es cálida y terrosa. Como base, blancos rotos, crema, marfil, arena, avena, greige cálido y gris; la madera suma tonos miel, caramelo y tostados. Pueden aparecer acentos en verdes oliva, azules humo/petróleo, terracota/arcilla o mostaza en detalles puntuales. El negro actúa como trazo fino en herrajes o perfiles, no como masa dominante.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En síntesis, sí a maderas con poro y veta visibles, a acabados mate, a herrajes robustos; sí a fibras, cerámicas y vidrio; sí al aspecto de muebles macizos. No a brillos altos, a molduras recargadas, a tiradores delicados de lectura clásica, ni a mezclar texturas en exceso que rompan la lectura franca del material.

Farmhouse



El estilo Farmhouse es acogedor, elegante y sofisticado: el equilibrio perfecto entre el estilo rústico y el moderno. Es ideal no sólo para casas de campo, sino también para viviendas urbanas con una decoración campestre y un toque elegante, sofisticado y contemporáneo.

En cuanto a las tipologías, predominan mesas de comedor largas de tablones con patas en “A”, caballetes o bases con cruces en “X”, acompañadas por sillas Windsor o ladder-back de asiento trenzado y bancos corridos; el aparador bajo y el hutch (vajillero alto con estantes a la vista y puertas enmarcadas o con vidrio repartido) ordenan la vajilla y aportan presencia. En el estar se usan mesas de centro tipo arcón, consolas sencillas con estantes abiertos, muebles TV con puertas corredizas estilo puertas granero y estanterías abiertas en madera y hierro; aparecen baúles y bancos de entrada (“mudroom”) con perchero y zapatero. La cocina es clave: módulos de frente shaker (frentes enmarcados con moldura perimetral), isla de madera maciza, alacenas abiertas o con malla, y alzada con estantes para frascos y cerámicas. En dormitorio encontramos camas de paneles tablados o respaldo listonado (a veces con travesaños en “X”), mesas de luz simples y cómodas de frentes enmarcados; para exterior, mecedoras, bancos de listones y mesas picnic completan la familia.

Entre las familias o muebles famosos asociados al Farmhouse, destacan la tradición Shaker —que aporta los frentes enmarcados sobrios y la funcionalidad honesta—, las sillas Windsor y ladder-back de asiento trenzado como iconos cotidianos del comedor, las mesas trestle (tipo caballete) de tablones y, como guiño característico del lenguaje, las puertas corredizas tipo granero y las islas de cocina con tapa butcher-block.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



De izquierda a derecha: *Muebles shaker. Mesas trestle. Islas de cocina butcher block. Sillas Windsor.*

En el mobiliario, la geometría es simple: volúmenes ortogonales con proporciones claras, frentes lisos o de marco y panel, ritmos regulares (puertas simétricas, cajones repetidos) y esquinas suavizadas para un tacto amable; los apoyos son con patas rectas o en pórtico, zócalos bajos, y las tapas tienen presencia controlada con cantos rectos apenas biselados o redondeados. No hay filigrana ni exuberancia, sí solidez visual y detalles funcionales: estantes abiertos para lo cotidiano, nichos para canastos, tirantes.

La materialidad pone a la madera como protagonista. Los acabados son mate o satinado bajo, con texturas lavadas que aclaran sin borrar la veta. Como secundarios, hierro pintado al horno (negro suave, grafito) para bases y herrajes, cerámicas esmaltadas no brillantes, vidrio claro o esmerilado en alacenas y, puntualmente, fibras como ratán o mimbre.

Los herrajes suelen ser visibles, pero con un lenguaje simple y utilitario: acompañan la robustez del mueble sin volverse protagonistas decorativos. Lo más típico son tiradores barra recta, pomos compactos y, en puertas altas, fallebas o pasadores discretos. Los acabados preferidos son bronce antiguo, estañado o níquel satinado (el cromo espejo y los brillos altos desentonan).

La paleta de colores acompaña con neutros cálidos y tonos tierra: blancos rotos, marfil, crema, arena, avena y greige como base; la madera aporta miel, caramelo y tostados moderados; los acentos pueden ser en verdes, azules o petróleo, terracota/arcilla y mostaza apagada, siempre en dosis controladas.

En resumen, sí a volúmenes simples —frentes lisos o de marco y panel—, a ritmos regulares y esquinas suavizadas. Sí a la madera con poro y veta visibles con acabados mate o satinados y lavados/whitewash suaves para aclarar sin borrar la veta. Sí a patas rectas o pórticos y a zócalos bajos y sencillos. No a molduras pesadas, faldas recargadas o coronamientos clásicos; no a brillos altos, decapados agresivos o pátinas artificiales por toda la pieza; no a cromados espejo. No a herrajes barrocos/esculturales ni a tiradores minimalistas ultrafinos que se pierden.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Wabi-Sabi



El wabi-sabi es una filosofía estética japonesa que celebra la imperfección, la impermanencia y la sencillez: encuentra belleza en lo modesto, lo natural y lo inacabado, valora el paso del tiempo y acepta la asimetría, la irregularidad y el vacío como parte del orden del mundo. Más que un estilo decorativo, es una forma de mirar: prefiere materiales honestos y orgánicos, superficies sin brillo, colores terrosos y silencios visuales; honrar la huella del uso, el desgaste digno y las reparaciones visibles (kintsugi) como memoria, y cultivar una vida sobria, consciente y serena donde lo esencial prevalece sobre lo superfluo.

Las tipologías más habituales son mesas bajas y bancos de tablones macizos con cantos vivos y nudos a la vista, aparadores y alacenas muy simples con puertas enmarcadas o correderas, estanterías abiertas sin ornamento, taburetes toscos de tres patas, mesas de té de patas cortas.

Dentro de este universo japonés, cuatro piezas resumen bien el espíritu wabi-sabi:



De izquierda a derecha: Chabudai. Zaisu. Zabuton. Shōji

el **chabudai** que es una mesa muy baja —generalmente de madera maciza con bordes suavizados— que se usa sentado en el suelo; su altura invita a la calma, y las marcas del uso se aceptan como parte de su belleza.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

La **zaisu** es una silla sin patas, con respaldo ergonómico y asiento cercano al piso (a veces acolchado); permite apoyar la espalda y sostener la postura en torno al chabudai sin perder la relación “a ras del suelo”.

El **zabuton** es el cojín plano de algodón o lana que se coloca bajo las rodillas o la cadera; suma confort térmico y define lugares de reunión con sencillez.

El **shōji**, por su parte, no es un mueble sino un cerramiento ligero de listones de madera y papel washi translúcido que filtra la luz y separa espacios sin pesarlos; su fragilidad aparente es, en realidad, parte del encanto: deja pasar el tiempo y la claridad de forma suave.

Con materiales honestos (maderas aceitados, fibras naturales, papel), acabados mate y proporciones contenidas, estas piezas se combinan para crear interiores silenciosos donde la materia y el uso —nudos, vetas, pequeñas reparaciones— cuentan la historia del lugar.

La geometría de los muebles es sobria, baja y serena: volúmenes rectos y esenciales, proporciones horizontales y alturas contenidas que acercan el cuerpo al suelo. Predominan planos simples (tablas, listones, paneles) con cantos suavizados y radios naturales; las curvas aparecen poco y surgen de la propia materia (nervaduras, bordes vivos) más que de un trazo perfecto. La asimetría equilibrada es clave: piezas ligeramente descentradas, patas no idénticas o espesores que varían sutilmente para recordar el trabajo manual. Se privilegia el espesor honesto (ni muy fino ni ostentoso), uniones legibles y estructura a la vista; las patas, cuando existen, son simples y firmes, a veces levemente entalladas o cónicas hacia el suelo. El conjunto evita la rigidez: busca estabilidad visual por balance de masa y vacío, dejando aire alrededor y aceptando pequeñas irregularidades como parte de la belleza.

En herrajes, la discreción es la regla. Mejor resolver la toma con uñeros fresados, perfiles muy finos o sistemas sin tirador que mantengan el frente limpio.

Los herrajes se reducen a lo indispensable y, cuando aparecen, son simples, honestos y con pátina. Predominan el hierro forjado ennegrecido y los bronce/cobres envejecidos en acabados mate; se aceptan marcas del martillo y pequeñas irregularidades como parte del carácter. Muchas piezas prescinden de herraje visible: usan ranuras talladas como tiradores, cantos rebajados para abrir con los dedos o puertas correderas que deslizan sobre guías de madera (sin correderas metálicas). Cuando hay tiradores, suelen ser argollas o manijas simples de hierro (inspiradas en los kanagu de tansu) o pomitos mínimos de madera; en paneles tipo fusuma/shōji se emplean hikite (empuñaduras embutidas) de forma oval o geométrica muy sobria. Las bisagras —si se usan— son pequeñas y de hoja delgada, a veces de superficie, con tornillos visibles alineados.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Se emplean maderas en tonos claros a medios, con veta presente y nudos aceptados. Los acabados buscan realzar las texturas naturales. Se complementan con minerales (cuarzos, piedras), microcemento, metales discretos en negro, vidrio claro o esmerilado y fibras naturales ratán, yute, lino, algodón— en puertas puntuales, cestas o tapizados. En estos espacios el interés viene por la textura y luz rasante más que por color fuerte.

La paleta de color nace de los neutros cálidos y de la tierra, acompañando la calma propia de la materialidad: blancos rotos y cal, marfil, avena, arena, greige, grises muy suaves como base.

En resumen, sí a materiales con textura y a los tonos como blancos, arenas, y negros como trazo; sí a piezas artesanales e imperfectas que acepten la huella del tiempo. No a los brillos espejo, a los lacados perfectos, a los herrajes escultóricos ni a las molduras.

Japandi



El estilo Japandi surge de la fusión entre el estilo japonés tradicional — particularmente la filosofía wabi-sabi— y el diseño escandinavo o nórdico. Esta síntesis da lugar a una estética contemporánea, minimalista y serena, que propone ambientes funcionales, cálidos y visualmente despejados. Del wabi-sabi, adopta el aprecio por la belleza imperfecta, lo envejecido, lo artesanal y lo natural —valora el paso del tiempo y la pátina que dejan los años, privilegiando la autenticidad por sobre la perfección formal—; del estilo escandinavo incorpora la simplicidad, y la claridad compositiva. En esta lógica, la premisa “menos es más” se convierte en un principio rector del diseño interior.

En tipologías, en el estar un sofá lineal de brazos delgados y pata vista convive con butacas de estructura de madera —a veces con asiento de cuerda o tapizado liso— y una mesa baja orgánica de cantos suavizados en madera; el comedor se organiza con una mesa de tapa delgada y bordes redondeados, patas cónicas o rectas suavizadas de madera, sillas livianas de respaldo curvo y algún banco corrido que suma lugares sin “llenar” visualmente. Para guardado, los aparadores

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

se aligeran con zócalos retirados o quedan flotantes; los frentes son lisos o con marcos muy sutiles y los tiradores se sin tiradores, mientras que las bibliotecas abiertas modulan un ritmo sereno con pocos objetos y aire entre piezas; en el dormitorio, la cama plataforma baja —a ras o apenas elevada— se acompaña con mesas de luz cúbicas o flotantes y decoración de fibras naturales en tonos neutros. La cocina sigue la misma lógica: frentes lisos o shaker depurado, estantes abiertos para vajilla artesanal y superficies fáciles de mantener. Dentro de las familias o muebles famosos que dialogan naturalmente con el lenguaje Japandi, pueden convivir iconos como la silla Wishbone CH24 (Hans J. Wegner), el taburete Stool 60 (Alvar Aalto), las lámparas Akari de papel washi (Isamu Noguchi) y la tipología de banco Shaker, todos referentes de sencillez, materialidad honesta y proporción calma.



De izquierda a derecha: Silla Wishbone CH24 de Hans J. Wegner, Taburete Stool 60 de Alvar Aalto. Lámparas de papel washi. Banco shaker.

La geometría de los muebles presenta volúmenes ortogonales muy simples, con predilección por la horizontalidad. Las piezas se leen como bloques apoyados en bases discretas —patas rectas y delgadas o zócalos retranqueados— que elevan el cuerpo lo justo para aligerar sin llamar la atención. Los frentes son puros y planos —lisos o con marco mínimo, sin molduras ni cuarterones protagonistas—. La asimetría controlada es un recurso frecuente: un paño ancho junto a otro angosto, un nicho corrido balanceado por un vacío; todo se compensa con proporción y repetición, nunca con estridencia. Las aristas se suavizan con cantos redondeados o chaflanes sutiles; tapas y estantes mantienen espesores perceptivos delgados para que el plano parezca fino pero sólido. En composiciones murales, el mueble se integra a ejes arquitectónicos —líneas alineadas a dinteles, marcos de ventanas y encuentros enrasados—.

Los herrajes siguen la premisa de mínima intervención: uñeros fresados, perfiles integrados muy finos o sistemas sin tirador como push to open mantienen los planos limpios y continuos.

En los muebles de estilo Japandi la materialidad es honesta, táctil y de bajo brillo: predomina la madera clara (roble, fresno, abedul) en acabados al aceite o cera que dejan al natural la madera; puede aparecer madera ennegrecida/cepillada.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Se combinan piedra y porcelánico mate (travertino, caliza, gres fino), cerámica artesanal con esmaltes suaves, vidrio claro u opalino, textiles naturales (lino, algodón, lana, bouclé fino), cueros lisos en tonos neutros y metales discretos — usados como detalle mínimo;

La paleta de colores parte de blancos rotos, crudos, arenas y grises cálidos, sostenida por la calidez de la madera como “color” principal y acentos medidos: negro o carbón para definir contornos y, en pequeñas dosis, verdes salvia, azules grisáceos o terracotas apagadas; se evitan los altos brillos y los contrastes estridentes para conservar una atmósfera serena.

En resumen, sí a la madera clara aceitada, a los mates profundos, a los cantos suavizados, a los frentes sin tirador o con herraje mínimo, a los zócalos retranqueados y a los módulos bajos; sí a una paleta precisa que repita tonos entre mueble, pared y textiles. No a brillos altos, a molduras o faldas clásicas, a perfiles gruesos, a vetas muy contrastadas o nudos protagonistas; evitar herrajes grandes y figurativos.

Boho



El estilo bohemio —también conocido como boho— se caracteriza por una estética libre, creativa y profundamente expresiva, construida a partir de la combinación de colores, texturas, patrones y objetos de diversas culturas y épocas. Este enfoque propone ambientes vibrantes, personales y llenos de vida, percibidos como cálidos, informales y acogedores: la superposición de textiles y el uso de piezas con fuerte carga cultural o artesanal crean una atmósfera relajada y auténtica, ideal para quienes valoran la espontaneidad, el arte y la diversidad en el diseño interior.

El mobiliario boho se define por su diversidad formal y estilística: se combinan piezas de distintas procedencias y épocas —muchas veces restauradas— con muebles artesanales o étnicos.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En el estar aparecen sofás de líneas simples vestidos con fundas de lino y muchos almohadones, mesas bajas tipo arcón o de madera recuperada, pufs y almohadones de suelo, bancos tapizados en kilim y butacas de fibras naturales; conviven estanterías abiertas de madera o hierro delgado con canastos, aparadores con puertas talladas de origen indio y mesas auxiliares marroquíes —bandeja o talla geométrica— que funcionan como acentos. En el comedor son habituales las mesas de tapa maciza con bordes suavizados y patas rectas o torneadas discretas, combinadas con sillas de rejilla/cannage y piezas en ratán o bambú; en dormitorios, camas de madera clara o reciclada con cabecero de fibras trenzadas o rejilla, baúles a los pies, mesas de luz sencillas y biombos o paneles textiles que suman texturas. Todos ellos conviven en un conjunto visualmente rico y dinámico.

Dentro de las familias y muebles famosos que el boho incorpora con naturalidad se cuentan el mobiliario colonial de fibras naturales (estanterías y butacas de ratán), las piezas marroquíes (mesas bandeja, taburetes, pufs de cuero), los muebles tallados de India o Rajastán (consolas, aparadores) y tipologías mediterráneas rústicas de madera clara. Entre iconos asociados destacan el Peacock Chair o “sillón pavo real” de ratán —emblema boho por su presencia escultórica—, la BKF/Butterfly chair por su ligereza y cuero colgante, la silla Acapulco por su trama envolvente, las sillas de rejilla como la Thonet nº14 y la Cesca de Breuer por su cane y calidez, y, en clave más sobria, las Chandigarh de Pierre Jeanneret por la combinación de teca y cannage que dialoga con la paleta tierra del boho.



De izquierda a derecha: Muebles tallados de india o Rajastán. Peacock Chair. BKF. Cesca de Breuer.

La geometría es amable y descontracturada: predominan volúmenes simples de proporciones ligeras, bordes suavizados y encuentros francos; se aceptan mixturas de líneas rectas con curvas orgánicas en piezas de apoyo. Las estructuras suelen ser livianas —madera o hierro delgado— y dejan espacio para el aire y la vegetación; los planos se alternan con vacíos, y la repetición no es rígida sino rítmica, guiada por la composición de textiles y objetos.

Los herrajes completan el lenguaje sin imponerse: tiradores de cuero, pomos cerámicos pequeños, barras delgadas metálicas de color negro en latón, y uñeros

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

fresados cuando se busca un frente más simple; el objetivo es acompañar la materialidad y el uso cotidiano sin sumar brillo ni estridencia.

La paleta de color es cálida, desaturada y luminosa: base de blancos rotos, crema, arena, greige y gris que amplifican la luz, madera miel como color estructural y acentos dosificados en terracota, mostaza suave, verde o azul. La materialidad privilegia lo táctil y natural: maderas claras a medias de veta uniforme (roble, fresno, paraíso/petiribí) combinadas con fibras vegetales —ratán, mimbre, yute— en puertas o paneles; lacas y melaminas mate de buena calidad; textiles de lino y algodón en frentes o tapizados; y, como complemento, cerámicas hechas a mano, vidrio claro o levemente ahumado y piedras de bajo brillo en planos secundarios.

En resumen, sí a la mezcla intencional de texturas naturales (madera + fibra + textil), a paletas con uno o dos acentos —terracota, mostaza, verde musgo/salvia— a proporciones ligeras y bordes suaves, y a piezas con historia o apariencia hecha a mano. No a brillos altos, a cromados fríos.

Vintage



El vintage es un término tomado del inglés que se utiliza para designar cualquier objeto antiguo, de diseño artístico y alta calidad. El estilo vintage reinterpreta décadas pasadas (50s–90s) con una mirada actual; en su versión más pura recurre a piezas antiguas exclusivas y de alto nivel que se renuevan o se combinan con otras más modernas de corte clásico.

En tipologías, el mobiliario vintage se reconoce por aparadores y “credenzas” horizontales de los 50–60 con puertas corredizas o cajonería modulada; mesas de comedor rectangulares u ovaladas de tapa fina con patas cónicas o pedestal; sillas ligeras de respaldo curvo y asientos de madera moldeada, cuerda o cannage; sofás bajos y lineales con pata vista y butacas de concha o de estructura de madera; mesas bajas orgánicas con tapas elípticas o en “riñón”; bibliotecas y estanterías aéreas con puntales delgados; consolas estrechas, veladores de columna y aparadores bar. Dentro de las familias o muebles famosos que anclan

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

de inmediato el gesto vintage destacan la Cesca de Breuer y la Thonet de caña dialogando con credenzas; la silla Panton y la Tulip de Saarinen con su curva plástica de los 60; las piezas de Eames (carcasa moldeada, lounge chair) y la mesa baja de Noguchi por su organicidad; el Togo de Ligne Roset, los sofás modulares acolchados y las lámparas bola y opalinas que actualizan la vibra 70s; y, hacia fines de los 70–80, los lockers y mesas de vidrio ahumado con cromados.



De izquierda a derecha: Togo de Ligne Roset, Silla Panton. Silla Tulip. Sillas eames

La geometría combina líneas limpias con radios generosos y curvas orgánicas puntuales: cuerpos livianos elevados del piso, perfiles afinados hacia el suelo, cantos redondeados o chaflanes suaves, frentes limpios con tiradores integrados o calados y zócalos retirados para dar ligereza. En los 70 y 80 el volumen se vuelve más blando y acolchado, con módulos de sofás y puffs generosos. La materialidad es clave para leer la época: en los 50–60 predomina la madera cálida (teca, nogal, roble) enchapada o maciza con lustre satinado, junto a fórmica y laminados en colores plenos, con patas y detalles en metal latonado o negro; en los 60–70 irrumpen plásticos moldeados y fibra de vidrio, cromados brillantes, cuerina y terciopelos; en los 80 se suman lacas de alto brillo, negros y grafitos, vidrios ahumados y mármoles delgados.

Los herrajes acompañan la lectura sin imponerse: funcionan bien los tiradores tipo pomo compacto, el “labio” fresado en madera, barras delgadas o uñeros ovales integrados, y en aparadores pueden aparecer tiradores embutidos redondos; se evitan manijas voluminosas que rompan la ligereza del frente.

La paleta de color parte de maderas de tono medio y se apoya en cremas, mostaza, verdes y azules medios, y rojo ladrillo para puertas o estantes. El vidrio templado aparece en puertas y mesas —a veces ahumado— y el metal en patas o tiradores. Si se busca un guiño más “pop” 60–70, puede sumarse una pieza laqueada en color pleno o un laminado brillante acotado, manteniendo el resto en madera mate para equilibrar. Los acabados son sedosos, de mate a satinado bajo: en madera, aceites o ceras que mantengan el poro y profundicen el tono; en frentes de color, laca poliuretánica mate/satinada o melamina.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En síntesis, sí a patas cónicas, cantos redondeados, colores plenos dosificados, vetas calmas y tiradores compactos; sí a módulos livianos que dejen pasar la luz, a frentes simples y a la repetición como recurso. No a zócalos pesados, a brillos espejo extensos, a vetas muy estridentes con nudos protagónicos ni a manijas barrocas o industriales gruesas. Si se quiere un acento marcado —por ejemplo, un verde oliva 60s— que sea uno por pieza y que el resto acompañe.

Shabby Chic



El estilo shabby chic combina la elegancia de lo antiguo con un aire delicado, romántico y acogedor. El término shabby alude a lo desaliñado o envejecido, mientras que chic introduce la idea de sofisticación y refinamiento; en conjunto, se define por el uso de muebles y objetos antiguos, visiblemente desgastados o patinados, pero cuidadosamente restaurados para lucir actuales y armónicos dentro de un entorno contemporáneo.

En tipologías, el mobiliario shabby chic se reconoce por su aspecto vintage actualizado: se utilizan piezas con signos de desgaste intencional —madera decapada, pintura craquelada o pátinas suaves— que aportan una estética nostálgica sin caer en el deterioro. Son frecuentes cómodas con molduras, vitrinas con herrajes ornamentales, mesas con patas torneadas y sillas tapizadas con telas florales o de lino natural, a menudo combinadas con elementos contemporáneos para equilibrar lo antiguo y lo moderno. Dentro de las familias y muebles famosos que lo sostienen aparecen el provenzal o french country —aparadores y cómodas con patas suavemente cabriolé, frentes enmarcados y tallas discretas— y el gustaviano sueco —una lectura nórdica y despojada del clasicismo—, además de muebles recuperados y re-patinados que aportan historia sin pesadez. También son típicos los aparadores, cómodas y consolas con frentes enmarcados; vitrinas con vidrio repartido; mesas de comedor con base pedestal torneada o patas rectas suavizadas; sillas de respaldo medallón o cruz con asiento de rejilla o lino; baúles y bancos tapizados; cabeceras altas tapizadas o en hierro forjado; mesitas de luz con molduras finas y tocadores con espejo.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En geometría, predominan líneas clásicas o campestres con perfiles suaves y proporciones amables: frentes enmarcados, molduras finas y patas torneadas discretas; los volúmenes se leen ligeros y femeninos, con bordes suavizados y un lenguaje que privilegia la delicadeza por sobre la exuberancia. La materialidad privilegia maderas claras o medias (pino, álamo, roble afinado, paraíso/petiribí seleccionado) con tacto sedoso; chapas naturales bien aparejadas en planos grandes y macizo en patas, bastidores y cantos. Se suman fibras como ratán o rejilla en puertas puntuales y vidrio transparente o esmerilado en vitrinas; los acabados recurren a pinturas con pátinas y desgastes controlados, y a aceites o cera en madera vista.

Los herrajes completan el lenguaje sin imponerse: pomos pequeños de porcelana o hierro pintado, tiradores delgados en latón o níquel satinado y bisagras discretas que acompañan sin competir con la pieza.

La paleta es luminosa y cálida: blancos rotos, marfil, crema, avena, greige y grises como base; madera miel suave como color estructural; acentos apagados en rosa empolvado, azul o lavanda, dosificados en un frente, interior de nicho o tapizado.

En resumen, sí a los colores pasteles, a la madera clara visible en tapas o interiores, a las molduras finas y a los herrajes pequeños y románticos; sí a textiles naturales y tramas suaves que acompañen. No a brillos altos, a pátinas extremas que vuelvan la pieza caricaturesca, ni a tiradores industriales o muy geométricos.

Estilo kitsch



El estilo kitsch es una estética que celebra lo “demasiado”: lo sentimental, lo llamativo y lo popular llevado al exceso, a menudo con ironía. La palabra viene del alemán “kitsch” (finales del siglo XIX) y se usaba para describir objetos artísticos “de mal gusto” o demasiado comerciales; en diseño e interiorismo, el kitsch se adopta de forma consciente, jugando con lo cursi y lo vulgar como un gesto lúdico y provocador. Es un estilo caracterizado por el exceso de objetos decorativos que combina referencias cultas con cultura pop y souvenirs:

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

decoración de porcelana, láminas románticas, réplicas de obras famosas con marcos dorados, animal print y otras citas deliberadamente cursis y pop.

En tipologías, el kitsch aparece en aparadores y cómodas laqueadas y frentes moldurados con tiradores-joya; mesas auxiliares de pedestal torneado con tapas espejadas o lacas negras de canto pulido; sillas y sillones de respaldo calado o capitoné tapizados en terciopelo; veladores de porcelana figurativa con pantallas ribeteadas; y cabeceras acolchadas de contornos curvos con botones vistos o vivos en contraste. Como familias y guiños reconocibles, conviven lo clásico sobreornamentado con la cultura pop y lo retro de los años 50 a 70: bases pedestal, tapas elípticas o de “riñón”, aros y óvalos, marcos dorados y composiciones casi “de altar” con parejas de lámparas o mesas gemelas.

La geometría mezcla clasicismo sobreadornado y guiños pop en siluetas contundentes y teatrales: curvas marcadas, respaldos abombados y patas torneadas conviven con cuerpos simples y volumetrías de caja. Se emplean composiciones geométricas y simétricas —parejas repetidas— y la escala tiende a ser generosa: marcos anchos, zócalos altos y frentes con relieves como rombos, ondas o capitoné; también asoman citas retro 50–70 con bases pedestal y tapas elípticas o en “riñón” que aportan un aire lúdico.

Los herrajes no se esconden y actúan como bijouterie del mueble: tiradores-joya, pomos de vidrio, manijas con forma de flor o animal y bisagras decorativas cuando quedan vistas, siempre con presencia y brillo.

La paleta cromática combina colores saturados—rosa chicle, turquesa, fucsia, rojo, violeta, verde esmeralda, amarillo— con blancos brillantes, negros y toques metálicos; el contraste es buscado mediante bloques de color en frentes y laterales, filetes blancos sobre tonos intensos, marcos dorados en superficies pastel y estampas figurativas como florales románticos, rayas gruesas o animal print. En materialidad, el brillo es protagonista: lacas poliuretánicas alto brillo, espejos lisos o biselados, acrílicos espejados y superficies metalizadas en dorado, latón, cromo o acero pulido aportan reflejos y una sensación glam; se suman plásticos de estética vintage, vinilos texturados y tapicerías en terciopelos intensos, satenes o pieles sintéticas con flecos, mientras que las maderas se eligen con veta marcada o teñidas oscuras y las molduras aplicadas y marcos dorados, decapés o nacarados empujan el conjunto hacia una lectura escenográfica.

En resumen, sí al exceso controlado, a la mezcla de referencias y cultura pop, a los brillos altos, a los frentes moldurados con relieves y a los tiradores protagonicos; sí a curvas teatrales, bases pedestal, espejados y metalizados que aporten glamour. No al minimalismo sobrio, a la monocromía rígida sin acentos, a los herrajes discretos que desaparecen, ni a la timidez cromática o material que diluya el gesto lúdico y provocador del estilo.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Estilo ecléctico

El estilo ecléctico es una forma curada de mezclar distintos lenguajes: combina piezas de épocas y procedencias diversas para construir una identidad propia, sin reglas históricas rígidas, pero con una lógica interna clara. No es “poner de todo”, sino elegir, editar y equilibrar contrastes —clásico—contemporáneo, artesanal—industrial, liso—texturado— para que el conjunto se lea intencional; en mobiliario, esto se traduce en composiciones donde un sofá contemporáneo convive con una mesa auxiliar vintage, una butaca nórdica y una lámpara escultórica, todos unidos por uno o dos hilos conductores (color, material, proporción o motivo) que ordenan la mezcla.

En tipologías, es habitual ver en un estar un sofá de línea actual acompañado por butacas icónicas —de madera vista o tapizadas—, una mesa baja orgánica en madera o piedra y mesas auxiliares “desparejadas” que repiten un material; en comedor, mesas rectangulares u ovaladas con tapa fina (madera o mármol) conviven con sillas coordinadas por tono o textura y no es raro sumar un banco corrido; el guardado se resuelve con aparadores y credenzas de madera (mid-century o actuales), bibliotecas abiertas que dejan respirar los objetos, vitrinas para piezas artesanales y consolas que articulan circulaciones; en el dormitorio, camas de cabecera simple o tapizada se combinan con mesas de luz livianas y una cómoda vintage que aporta memoria. Como familias o muebles famosos que dialogan bien en interiores eclécticos, aparecen credenzas y mesas orgánicas mid-century; sillas Luis XVI y cómodas neoclásicas suaves del clasicismo europeo; mesas y aparadores art déco con mármol y bronce; sillas escandinavas depuradas de respaldo curvo; consolas de hierro y madera del industrial; y aportes boho/global como rattan, rejilla y textiles étnicos. Entre iconos recurrentes: el sofá Chesterfield por su capitoné e historia, la Eames Lounge Chair y la mesa de Noguchi por su organicidad, la Tulip de Saarinen, la Cesca de Breuer y la Wishbone de Wegner por su ligereza, la Barcelona de Mies por su gesto escultórico, las Chandigarh de Pierre Jeanneret por madera y cannage, la BKF/Butterfly por su estructura mínima y, según el caso, una Thonet nº14 o una Panton para sumar curva y época.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

La geometría de los muebles alterna líneas limpias y volúmenes con piezas de carácter: planos rectos y modulación clara, curvas contenidas, perfiles torneados y patas estilizadas conviven con bases pedestal o marcos moldurados. El orden surge de la proporción y el ritmo: alinear alturas de apoyos, equilibrar masas —un mueble pesado se compensa con otro liviano—, repetir al menos un material o color en tres puntos del ambiente y dejar vacíos intencionales que permitan respirar la composición.

Los herrajes funcionan como puntos de cohesión o pequeños acentos: pueden convivir barras delgadas en negro o latón cepillado con pomos compactos en porcelana o metal, siempre repetidos con criterio para no fragmentar; en piezas de trazo contemporáneo convienen uñeros o perfiles discretos, mientras que en muebles de herencia clásica se aceptan tiradores más trabajados si se dosifican y se repiten en serie para mantener unidad.

La paleta de color parte de neutros cálidos —blancos rotos, arenas y grises medios— y suma acentos medidos en uno o dos tonos profundos repetidos estratégicamente en tapizados, arte y pequeños planos para dar continuidad. Los materiales son deliberadamente diversos: maderas naturales con vetas visibles, lacas satinadas, piedras mate y porcelánicos finos, acentos metálicos, vidrios claros u opalinos, cerámicas y fibras vegetales; los textiles equilibran con linos, algodones y lanas como base, y terciopelos o bouclés en piezas acento. Los estampados (geométricos suaves, rayas, motivos orgánicos) aparecen en dosis controladas y se compensan con superficies lisas para evitar ruido visual.

En resumen, sí a mezclar con intención y a ordenar por proporción, ritmo y repetición sutil (material o color en tres puntos); sí a neutros cálidos con uno o dos acentos profundos, a alternar texturas naturales y a dejar vacíos que respiren. No a “todo vale” sin edición, a sumar muchos patrones fuertes en un mismo plano, a herrajes y acabados dispares sin repetición que rompan la unidad, ni a saturar el espacio con piezas pesadas sin contrapeso visual.

TENDENCIAS



Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Una tendencia es un movimiento observable y sostenido sobre cómo se eligen materiales, paletas de colores, formas y soluciones funcionales en proyectos y productos. Nace de cambios culturales y tecnológicos —hábitos, bienestar, sostenibilidad, disponibilidad de materiales—, se valida por repetición en obra, retail y medios, y tiene un horizonte de 2–5 años. No es lo mismo que moda (rápida y efímera) ni que estilo (lenguaje estable y atemporal): la tendencia atraviesa estilos y los actualiza.

En tipologías, hoy dominan los sofás modulares y bajos —funcionales, de asientos profundos y respaldo mullido—, las mesas de centro más escultóricas (piedra mate, madera maciza o vidrio modelado) y las butacas que “abrazan” el cuerpo y daybeds/chaise como extensión del estar. En el comedor, la mesa como pieza-escultura gana protagonismo: tapas delgadas en mármol/travertino o madera apoyadas sobre pedestales contundentes o bases asimétricas; alrededor, sillas livianas que no compiten y un banco corrido como tercer asiento flexible. En guardado, los sistemas modulares finos y reconfigurables vuelven al foco —orden visible, flexible y de larga vida útil—; en el dormitorio se consolidan camas de perfil bajo (a veces tipo plataforma); en circulación, consolas mínimas y bibliotecas abiertas que dejan “respirar” los objetos.

Entre familias y muebles famosos visibles en editoriales, ferias y lanzamientos, destacan el Camaleonda de Mario Bellini (reeditado como ícono modular de capitoné flexible), el Togo de Michel Ducaroy, el DS-600 “Non-Stop” de Sede y la familia Tufty-Time de Patricia Urquiola (incluida su versión 20 con módulos curvos), además de la butaca Pacha de Pierre Paulin (reeditada por Gubi). En mesas, conviven la atemporal Tulip de Eero Saarinen y propuestas escultóricas actuales como Epic (GamFratesi para Gubi). En asientos, la CH24 Wishbone (Wegner) y la Cesca (Breuer) siguen vigentes por su ligereza y neutralidad elegante. En guardado, USM Haller —con relanzos en clave residencial— y String System —con nuevas versiones y acabados— sintetizan la tendencia a lo modular, durable y versátil. La mesa baja de Noguchi persiste como acento orgánico.



De izquierda a derecha: Camaleonda de Mario Bellini. Tufty-Time de Patricia Urquiola. Pacha de Pierre Paulin. Epic (GamFratesi para Gubi)

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

La geometría privilegia la suavidad y la continuidad: curvas amplias, radios generosos y aristas redondeadas que alivian los volúmenes y mejoran el flujo de movimiento, desde sofás y mesas hasta islas de cocina. Los frentes buscan simplicidad —paños grandes con pocos cortes, soluciones sin tirador o de perfil integrado— y suman relieve fino mediante acanalados/estriados en madera y vidrio. En arquitectura interior reaparecen arcos y radios como transición amable entre planos; las composiciones bajas y “flotantes” con zócalo retranqueado refuerzan la ligereza. Crecen, además, las lógicas modulares: sistemas que se expanden, giran o apilan para usos híbridos sin perder orden formal (geometrías claras, repetitivas y reconfigurables que combinan piezas rectas con bloques blandos).

La materialidad es “natural + táctil + durable”: maderas visibles —del roble claro a nogales ahumados y castaños profundos— con poros reales y acabados mate conviven con minerales de bajo brillo (piedras, porcelánicos sedosos, hormigón). Se confirman los relieves finos tipo estriado/reeded y el retorno del vidrio acanalado en cocina y mobiliario; reaparecen los vidrios ahumados en paños contenidos. Ganan peso las maderas más oscuras y sus equivalentes técnicos (melaminas/laminados con poro sincronizado y supermate antihuellas), en paralelo a una búsqueda de sostenibilidad y longevidad: maderas certificadas o recuperadas, rescate de vintage, bambú, corcho y componentes reciclados. En tapicerías crece el tejido sensorial —bouclé, chenille, terciopelos mates—; los metales satinados/cepillados (negro, bronce, níquel) actúan de contrapunto elegante.

La paleta de colores en tendencia combina neutros cálidos y tonos tierra con acentos profundos y naturales. Bases de blanco roto, crema, arena y greige reemplazan a los grises fríos; resurgen marrones chocolate y caramelo, terracotas, ocre y arcillas, y una familia de verdes del oliva al gris-verde suave. Como contrapunto, azules petróleo/noche y rojos vino aparecen en dosis medidas para proyectos más audaces. Esta paleta dialoga con maderas visibles y minerales mate —muy presente en cocinas, con frentes y encimeras— y en tapicerías táctiles.

Los herrajes acompañan sin dominar y refuerzan la limpieza formal: predominan soluciones sin tirador (push-to-open), uñeros fresados y perfiles integrados muy finos en frentes lisos o acanalados; cuando el tirador es visible, se prefieren barras delgadas o pomos compactos en metales satinados/cepillados (negro, níquel, bronce). En guardado y cajonería, correderas ocultas con cierre suave mantienen la continuidad del plano; en vitrinas y módulos altos, el vidrio ahumado o acanalado se combina con marcos mínimos. En conjunto, la tendencia privilegia tipologías claras —mesa protagonista, sillas livianas, guardado modular fino y apoyos orgánicos—, materiales honestos y acabados táctiles, con más

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

personalidad y menos mueble masivo: interiores con historia, mezcla curada y foco en piezas hechas para durar.

IDILICA
DISEÑO DE INTERIORES

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Edición: www.idilicadeco.com